**TISHA VEAV**

Se cuenta que cierto rey, algunos dicen que fue el mismo Emperador Napoleón, vio en Tishá Be-Av a judíos lamentándose por la destrucción de Jerusalem y sus Templos. Mientras veía que recitaban las Kinot (lamentaciones) sentados en el piso a oscuras en señal de duelo y aflicción, les preguntó que les estaba pasando. Le respondieron que se estaban lamentando por la destrucción del Templo de Jerusalem sucedido hace varios siglos. El emperador reflexionó: ***”Un pueblo que se sabe lamentar así después de cientos de años por su Santuario destruido, es merecedor de ver la redención y seguramente será consolado volviendo a su tierra de Israel para poder reconstruirla.”***

Nosotros no necesitamos recurrir a las palabras de Napoleón. Tenemos la promesa de nuestro Inconmensurable Rey, Rey de Reyes, que nos dice en su profecía ***“Anoji, anoji, hu menajemjem!” Yo, yo soy vuestro consolador! (Yeshaya 40)***

***Nuestros sabios nos enseñan que quien siente aflicción por la destrucción del Beth Hamikdash tendrá el mérito de ver su reconstrucción.***

Para nosotros, el pueblo judío, rige un antiguo principio: cada uno, cuando se conduce de acuerdo a la Tora, hace de su casa un Beth Hamikdash. Y cuando vemos como otras casas se destruyen moralmente, también debemos lamentarnos por la ruina de esos perdidos santuarios.

Extraído de Keter Israel